

La Incredulidad de Occidente es el Enemigo de la Cultura Occidental

Envía el

Prbo. RAFAEL MARIA GUILLEN
de Costa Rica.

Se repite hasta la saciedad que el enemigo de la cultura occidental es el Comunismo, hecho poder militar en Rusia.

Esta tesis es falsa. El enemigo está dentro de nosotros: es la INCRE-
DULIDAD MATERIALISTA, creada por el protestantismo y por los cien-
tíficos descristianizados materialistas. El comunismo ruso es solamente la
lógica aplicación a la política económica, del materialismo cosmológico.
Dentro de esa lógica de últimas consecuencias, sólo Stalin y Hitler han
tenido el valor de ser hombres de lógica y tipos audaces que luchan por
poner al servicio de unos hombres, los selectos de la teoría de la selección
natural darwiniana, las doctrinas de la incredulidad occidental. Los demás
ateos y sus turiferarios que se confiesan anticomunistas, quiebran la ló-
gica y son vergonzantes burgueses. Son éstos los verdaderos enemigos de
la civilización occidental y los apóstoles de la proliferación comunista en
el Occidente. El igualitarismo ateo, no importa que revestido de protes-
tantismo o de masonería o de liberalismo, empuja ineluctablemente al
comunismo.

Esta tesis debe de ser puesta con decisión a debate, para sentar res-
ponsabilidades concretas concordes con el recto razonamiento. Clamar y
gesticular contra Rusia y contra el comunismo enemigos de la civilización
cristiana, y estar al servicio de esa INCRE-
DULIDAD, es llevarse la pal-
ma del cinismo y acarrear sobre las Naciones libres el suicidio traidor.

Los únicos que proceden con lógica frente al comunismo son los cató-
licos adictos a la Santa Sede. Estos sí tienen qué perder en esta crisis uni-
versal, y solamente ellos son los poseedores de la cultura occidental. Y
no son ellos los culpables, sino los impíos occidentales. Estos son el ene-
migo de esa cultura occidental.

Y no es el Oriente nuestro enemigo. El paganismo oriental no es
enemigo para el Cristianismo porque, ni aquél está persiguiendo a éste,
ni son las doctrinas idolátricas las que han corroído la mente y la con-
ciencia de los occidentales. Tampoco es el paganismo oriental el enemigo
armado de nuestras Naciones. Rusia, el enemigo militar, es discípulo, des-
caradamente valiente, de los taimados ateos occidentales.

Así, en esta forma desgarrada y clara es cómo se debe sentar la tesis

del peligro que amenaza la cultura occidental. Así es cómo se debe llamar la atención a los gobernantes, políticos, literatos y científicos que tienen a su cargo oprimir, extirpar, posponer y perseguir a la Iglesia Católica en nuestros países, desde la legislación civil, desde la cátedra, desde la literatura.

Así es cómo hay que hablar a esos demócratas vergonzantes, fautores del lógico comunismo, a esos déspotas que si se atuvieran a su sociología y a su psicología materialistas, tendrían que sentarse a la mesa con los sicarios del Kremlin y esgrimir la cimitarra sobre la nuca de los católicos del mundo.

Hablar de democracia dentro del sistema cosmológico materialista que proclama el absolutismo evolutivo y la integración mecánica de la sociedad humana; hablar de democracia en una escuela que reduce la razón a una vibración mecánica, lo mismo que la voluntad; hablar de democracia en un sistema que deriva la ley y la autoridad de regímenes de exclusiva naturaleza física, ley y autoridad sin alcance a la conciencia y que extirpan por principio todo concepto de moral y de espiritualidad; hablar de democracia en un sistema de burguesía alegre, festiva y del buen vivir como norma de vida y con exclusión impía de lo eterno, de lo divino, de lo trascendente, es pretender que el mundo entero sea su lacayo, sea esclavo a sus órdenes y guardador de su sibaritismo.

DESIGNIOS DIVINOS

La voz clara del Papa de Roma lo ha estado repitiendo incesantemente desde hace muchos años. El paganismo impío occidental es el culpable de la actual situación mundial. La tragedia que se cierne sobre la tierra es fruto de la ciencia atea, de la soberbia burguesa, de la jactancia de los educadores anticristianos y de los gobiernos descristianizadores de nuestros pueblos. La justicia divina ha soportado el hartazgo de flasefemia, de soberbia y de escarnio de los cruzados del materialismo integral. Lo que pueda acontecer es espontánea y natural consecuencia de la destrucción de la cultura occidental por los ateos occidentales.

El Pontífice de la Iglesia lleva bien dichas todas estas cosas. No se caiga en la equivocación lamentable de pensar que el Papa es un simple aliado del materialismo burgués. La equivocación, además de injuriosa, sería una nueva blasfemia con Dios.

No importa, peor para ellos, que los ateos occidentales hagan burla de nuestro credo providencialista. De éste se trata.

AUTORES DEL PELIGRO MATERIALISTA

1—*El protestantismo.*

El protestantismo tiene muy poco de solidez y mucho de pietismo legalista y fácil, suficiente para seducir a los incapacitados de toda crítica analítica; por eso se refuerza con el anacrónico fanatismo y con la jactancia locuaz de los tradicionales herejes de la Historia.

El protestantismo no es la religión de Jesucristo. Sólo como ejemplos de responsabilización citamos las doctrinas protestantes de la predestinación eterna con prescindencia de la conducta real de los hombres.

Esa predestinación decretó desde la eternidad que Cristo salvaría a los elegidos solamente, negándoles la redención y las gracias a los excluidos.

Dios no perdona la culpa, el acto moral que transgriende su ley. Solamente suspende la pena de condenación, únicamente perdona el infierno. El pensamiento pecaminoso y la ejecución de la voluntad, no se perdonan.

Dios no justifica; Dios no perdona; Dios encubre el pecado, y gratuitamente da el cielo a los predestinados.

Se trata de una ejecución penalista, plagiada de los tribunales humanos de ámbito externo, que desconoce en absoluto el fuero interno, de torpe confusión doctrinaria de la jurisprudencia humana y divina.

Los sacramentos no purifican, no reintegran a la gracia original en que fuera creado el hombre, que es el fin fundamental de la Redención. El protestantismo no es reintegración a la filiación divina del hombre. La religión protestante es ejecución ciega, implacable del decreto eterno predestinacionista, favorable a los agraciados, y fatal para los "dejados" en su estado de perdición. Los sacramentos son símbolos del moralismo externo. Una moralidad sin trascendencia sobrenatural, sin virtud operativa, y que no reconoce al hombre ningún valor moral, ningún mérito. Las buenas obras son estériles, actos imperados sin finalidad superior, e impuestos bajo el único concepto de ley implacable.

Ni siquiera puede el hombre hacer obras de satisfacción. La ley, la ley protestante es, teóricamente, agotadora, extenuante, absorbente. Esto es todo. El hombre es el siervo que debe trabajar veinticuatro horas al día, sin derecho a salario, sin derecho a reposo, sin derecho a descanso... Si bien ese protestantismo se apresura a descartar los consejos evangélicos y los deberes de culto eucarístico y sacramental... Habla de carga plena, hasta la línea de hundimiento, pero después de haber botado la carga.

Imputación externa de los méritos de Cristo, préstamo que salda la pena, pero no la culpa... Pagador al descubierto, con moneda sin valor intrínseco.

El protestantismo quebrantó por su raíz el valor de la razón humana, en su afán de su teoría inoperante de la directa e individual revelación divina al lector de la Biblia. La Biblia, sola la Biblia. Lo demás es doctrina de hombres. Por eso, fuera la tradición cristiana, y fuera el magisterio de la Iglesia, aunque el protestantismo se apoye en su tradición particular de sus doctores... infalibles.

Este es, sumariamente, el protestantismo. Santificación externa por obras muertas y sin trascendencia sobrenatural. La fe, pero una fe confiada, causa instrumental de Cristo. Religiosamente legalista, de fuero externo, que sólo perdona la pena temporal, eternizando el acto intrínseco de la mente. Extirpación de la razón, fuente de la ley natural, y base de los cánones de la humana convivencia social del hombre y de los pueblos. Condenación fanática de todo magisterio y de toda tradición, elementos fundamentales de toda legislación y de toda sociabilidad sensata.

La apreciación de los historiadores que hacen de la Reforma la fuente del humanismo correcto, es falsa, y obedece al desconocimiento de la estructura doctrinaria del protestantismo. ¡Así se hace Historia crítica!

2—*Materialismo científico.*

Poco después nació la ciencia atea, conscientemente atea, sistemáticamente atea. Muchos empeños de laboratorio sólo se han inspirado en el afán polémico de destruir a Dios y de rebatir la fe cristiana.

Hoy hablan hasta los materialistas de filosofía... "Sanchadas veredes, Quijote amigo". Más lógico el materialismo original, optó por condenar toda filosofía. Experimento de laboratorio, nada más. Eso es ciencia. La filosofía es anticientífica, en opinión del materialismo.

3—*Sociología y psicología materialistas.*

El experimento de laboratorio de química y de física no podía poner

bajo el ácido ni bajo el porta-objetos el fenómeno social ni psicológico. Se implantó el sistema de derivar el hecho social y psicológico de la evolución, siempre materialista. Empujes, saltos, caprichos, hechos ciegos de la materia en ciclos de evolución mecánica. Ya se sabe. Lo social, lo jurídico, lo psicológico se cierra en el sistema de leyes químicas y físicas exclusivamente.

4—*Racionalismo bíblico.*

Ese afán desaforado por arrancar todo elemento sobrenatural, llevó a las mentalidades protestantes y protestantizadas, a sujetar la Biblia a las leyes evolutivas del materialismo. Sabatier, Renan, Harnack, Loisy, etc., etc., se encargaron de demostrar que los relatos bíblicos son procedencias netamente idolátricas, paganas. Y como la idolatría, según los historiadores y sociólogos materialistas es la falsa interpretación de los hechos naturales a falta de correcta lectura científica, la Biblia tiene que carecer de todo valor histórico y revelativo. La Biblia es una novela orientalista.

Kant se encargaría, a su vez, de descuartizar la inteligencia. Esta es incapaz de revelarnos la verdad, de decirnos la verdad, de afirmar nada. Es la teoría protestante trasladada a la filosofía.

Conclusión

Ya está consignada en el encabezamiento de esta modesta colaboración. El enemigo de la civilización y de la cultura occidentales no es Rusia, ni la gestó Oriente. El racionalismo, el escepticismo, el liberalismo, el materialismo y el comunismo, nacieron en el Occidente. La burguesía ha venido siendo las más de las veces la usufructuaria del materialismo integral. Nada de extraño, pues, que tenga que ser ella la víctima del cataclismo.

Costa Rica, julio, 1950.

